

dió el R. P. Lector Fr. Pablo Mugarregui, Ministro de la Misión de San Juan Capistrano de las últimas del Sur, (que habia sido su Compañero el año de 73 y 74 en el viage de mar, y tierra desde México hasta el Puerto de San Diego, en cuyo tiempo conoció lo sólido de las virtudes del nuestro Venerable Prelado y amado Presidente). » Veo lo que me dice de la promesa que nos dexó nuestro V. Prelado Fr. Junípero: *Dilectus Deo, & hominibus*; y Yo digo á V. R. que demos gracias á Dios, pues ya vemos en esta Misión cumplida la promesa de nuestro V. P. Presidente Fr. Junípero, pues en estos quatro meses últimos hemos bautizado mas Gentiles que en los tres años últimos, y atribuimos estas conversiones á la intercesion de nuestro V. P. Junípero, que lo estará pidiendo á Dios, como se lo pedia incesantemente en vida, y piamente creemos, que está gozando de Dios, y que con mas fervor lo pedirá al Señor, de quien sin duda alcanzaria la conversion de los muchos que hemos bautizado en estos quatro meses que se han cumplido desde su muerte; estos son Indios que han venido de muy lexos, y son de distinto idioma que los naturales de esta Misión, pues ha sido preciso valernos del Intérprete de San Gabriel; y viendo que ellos por sí solos han venido de tan lexos á pedir el Bautismo, piamente creemos ser movidos de impulso interior, que les alcanzaria nuestro V. P. de Dios Ntrô. Señor Padre de las Misericordias, y Dios de todo consuelo, que en medio de la pena que nos causó la noticia de su muerte, nos consuela con el crecido número de hijos con que se va aumentando este espiritual rebaño. »

Lo mismo que me escribió dicho Padre Lector Mugarregui de su Misión de San Juan de Capistrano, creo podrian haberme escrito los demás Misioneros; pues viendo que el número de bautizados que habia en las Misiones el día que murió el V. Fundador era de cinco mil y ochocientos: el día último del mismo año de 84, segun consta de los informes annuos que me remitieron los Padres Misioneros, era el número seis mil setecientos treinta y seis; por lo que sé que

que en los quatro meses despues de la muerte del V. Fundador, se habian bautizado novecientos treinta y seis, á cuyo número ningun año entero ha llegado desde que se empezó la Conquista; y me escribieron los Misioneros, que proseguia la Conquista con grande aumento, atribuyendolo á la intercesion, y ruegos del V. P. Fundador, que en el Cielo pedirá á Dios por la conversion de toda esta inmensa Gentilidad; y segun fuere el aumento de las Conversiones, se irá extendiendo la memoria de su principal Conquistador: que si juntamos á sus gloriosas acciones, lo heroico de sus virtudes (de que hablaré en el siguiente Capitulo) podremos cantarle el verso de David (Psal. 111. vers. 7.) *in memoria eterna erit Justus*, que como tan laborioso Operario de la Viña del Señor, y tan exemplar en sus operaciones, será delante de Dios eterna su memoria.

CAPITULO ULTIMO.

En que se recopilan las virtudes que singularmente resplandecieron en el Siervo de Dios Fr. Junípero.

SI con atenta reflexion se lee la Historia que antecede de la Vida y Apostólicas tareas del V. P. Fr. Junípero, se hallará que su laboriosa y exemplar vida no es otra cosa que un vistoso y hermoso campo matizado de todo género de flores de excelentes virtudes. Para conclusion de la Historia intento en este último Capitulo (que dividiré en párrafos) recopilar las principales que se observaron, y que no pudo ocultar su humildad; y que para cumplir con la doctrina del Divino Maestro debia hacerlas en público, para que viendolas los nuevos Christianos, que con su predicacion convirtió y agregó al gremio de la Santa Iglesia, las practicasen, y alabasen á Dios. Pero las demas que no conducian al dicho fin, procuraba con mayor cuidado ocultarlas aun de los mas estimados Compañeros, de los mas confidentes é inmedia-

diatos, observando á la letra el precepto que nos intima Jesu-Christo por San Mateo (Cap. 6. V. 3.) *Nesciat sinistra tua, quid faciat dextera tua*: por cuyo motivo, no puedo dar razon de sus virtudes interiores. Porque no obstante la estrechez y amor que desde el año 39 le debí, y que desde el año 49 se confesó conmigo mientras que viviamos, y si habia algunas temporadas de separacion por la obediencia, ó cumplimiento del Apostólico ministerio, procuraba quando nos volviamos á juntar, hacer confesion general de aquel tiempo, renovando las que en el intermedio habia hecho; no obstante este santo exercicio de treinta y quatro años, nada puedo decir de su vida interior, si solamente podré referir de lo exterior, que no pudo ocultar, su profunda humildad, en cumplimiento del encargo que hace Jesu-Christo: *Luceat lux vestra, &c.* que segun San Gregorio, es lo mismo que tener en las manos lámparas encendidas, para que viendo los actos de las virtudes exteriores, se muevan á alabar á Dios como Autor de ellas: *Lucernas quippè ardentes in manibus tenemus, cum per bona opera proximis nostris lucis exempla monstramus.*

Pero aun de esto no hay lugar para decirlo todo, y me contentaré con referir solo algunos actos de las virtudes que tienen visos de heroicas: para lo qual noto con los Auditores de la Sagrada Rota en la Causa de San Pedro Regalado, que de dos modos puede uno tener las virtudes en grado heroico: el uno en quanto el hombre anhela á este modo como divino, que se llaman virtudes purgativas; el otro en quanto tiene ya el hombre conseguido el fin de estos anhelos en quanto es posible en esta vida mortal, y estas se llaman virtudes de ánimo purificado, quales fueron las de la Virgen Ntra. Señora, y de algunos esclarecidos Santos.

No hablo de estas, pues como dicen los mismos Auditores, se hallan en muy pocos Santos; solo hablaré de las primeras, de las que hablando el Cardenal Aguirre (Tract. de virtutibus & vitiis dist. 12. q. 3. sec. 5. num. 49.) despues de haber dicho que no se pueden conocer por sí mismas, sino

sola-

solamente por los efectos, obras ó acciones externas y palabras, segun aquello de Christo: *Ex fructibus eorum &c.* dice: *Quisquis non præcepta solum, sed concilia Evangelica semper, & toto animi conatu deprehenditur observasse usque ad ultimum vitæ momentum, neque unquam declinasse ab ea difficili & angusta via, verbo facta, aut omissione, idque judicio communi hominum tantam vitæ perfectionem admirantium in mortali homine, his sanè probabiliter creditur fuisse præditus virtutibus per se inditis in gradu heroico; immo etiam virentibus acquisitis in eodem gradu.* Cuyos efectos declara el Sr. Benedicto XIV. (en el cap. 22. del lib. 3. de Serv. Dei Beatif.) por estas palabras: *Ut sit heroica efficere debet, ut eam habens operetur expeditè, promptè, & delectabiliter supra communem modum ex fine supernaturali, cum abnegatione operantis, & affectuum subjectione.*

Esto, es para que una virtud sea heroica, ha de hacer que el que la tiene obre con expedicion, prontitud y delectacion sobre el modo comun de los hombres, y esto por fin sobrenatural, con abnegacion suya, y sujecion de todos sus afectos y deseos: cuyas autoridades de Varones tan doctos del citado Cardenal de Aguirre, y del SSmò. Padre el Sr. Benedicto XIV. me servirán de piedra toque, para conocer los quilates de las virtudes de N. V. Padre: y dando principio á ellas comenzaré por la Humildad, á la que llama S. Agustin cimiento de la fábrica del espiritual edificio, intentando yo el hacer un diseño de la fábrica que edificó el V. P. Junípero con el exercicio de las virtudes, valiendome de lo que Fortunato Scaccho citado del SSmò. Padre el Sr. Benedicto XIV. (lib. 3. de Canoniz. SS. cap. 24. num. 48.) dice: » Esta virtud de la humildad es tan necesaria y esencial en los imitadores de Christo, que segun los dogmas enseñados por » Jesu-Christo, creemos ser el fundamento para la formacion de todo el edificio espiritual, segun la norma del Santo Evangelio. Y siendo necesarios muchos actos de virtud » en grado heroico en qualquier Fiel y Católico, para la perfecta santidad: por esto quando se buscan razones para pro- » bar

» bar la santidad de algun Siervo de Dios » lo que primero
» se busca es su humildad.

§ I.

Profunda Humildad.

ES la Humildad en sentir de S. Bernardo citado por Santo Tomás de Villanueva (Conc. 1. de S. Martino) una virtud por la qual el hombre con el verdadero conocimiento de sí mismo se tiene por despreciable, conociendose miserable y contentible, por el profundo y claro conocimiento de sí mismo. Esta nobilísima virtud enseñó el divino Maestro á sus Apostoles y Discípulos, asi de palabra como por exemplo: *Discite à me quia mitis sum & humilis corde.* Esta divina doctrina de tal manera imprimió en su corazon su humilde Siervo Fr. Junípero, que en quanto lo llamó el Señor por medio de su divina gracia para el Apostólico instituto, que desde luego propuso en su corazon imitarlo, siguiendo su doctrina en quanto le fuera posible, poniendola en práctica, empezando su oficio de la predicacion, descalzandose á imitacion de Jesu Christo de las sandalias, como nos lo dice la V. Madre Sor Maria de Jesus de Agreda en su Mística Ciudad (part. 2. lib. 4. cap. 28. num. 685.) contentandose con el humilde uso de las alpargatas, de que usó hasta la llegada al Colegio, que para seguir, ó imitar á los del Colegio volvió á usar de sandalias, hasta que saliendo á las Misiones de la Sierra Gorda, volvió á descalzarse de las sandalias, y prosiguió con las alpargatas hasta que se consumieron.

Hablando el Sr. Benedicto XIV. de los actos de la virtud de la humildad cuenta entre ellos la sincera abnegacion de sí mismo, por la que en sus obras buenas se reputa uno siervo inutil, segun lo de S. Lucas (17. v. 10.) *Cum feceritis omnia quæ præcepta sunt &c.* De tal manera se reputaba por inutil entre los demás Misioneros el P. Junípero, que quando se regresaba á su Mision, concluida la visita de las demás, prorrumpia con estas humildes y fervorosas palabras: » edifi-

cado

» cado vengo del fervoroso zelo de todos los PP. Compañeros,
» de lo muy adelantadas que tienen sus Misiones en lo tempo-
» ral y espiritual; y ciertamente es esta Mision lamas atrasada
» como queda dicho en el cap. 49. y no solo en el exercicio de
» la Mision entre Infieles, sino tambien entre Fieles, se reputa-
» ba por el mas inutil, edificandose quando sabia el fruto que
» sacaban los otros Misioneros. Y siendo mucho mayor el que
» S. R. sacaba, y mayores las conversiones que de sus fervoro-
» sos sermones se seguían, lo reputaba por mucho menos que
» el de los demás, dando á entender ser siervo inutil y sin ha-
» bilidad, sintiendo esta falta, que impedia, á su parecer, la ma-
» yor gloria de Dios y servicio del Colegio, y puntual cumpli-
» miento de la obediencia.

Despues de haber empleado su espíritu y fervor en las conversiones de la Sierra Gorda, lo ocupó la Obediencia en el de Vicario de Coro, en lo que se ofrece cantar: cuyo cargo admitió con toda humildad y sumision, quedandose de sí mismo como inutil, por ignorar la solfa, como queda dicho. En otra temporada que lo tuvo empleado la obediencia en Maestro de Novicios, se consideró inutil para ello, y por obediente lo admitió con la mira de exercitarse, no como Maestro, sino como Novicio, practicando lo mismo que aprendió en el Noviciado recien llegado al Colegio, como queda insinuado; añadiendo lo que su fervoroso espíritu le dictaba, sin ser molesto á sus Novicios, de los que viven todavia algunos en el Colegio, los que se tienen por felices y dichosos, de haber sido hijos de tan exemplar Maestro.

Otro acto de humildad cuenta en los Siervos de Dios el Sr. Benedicto XIV. y es sentir y huir las honras y aplausos que se les tributan, y no recibir las dignidades sino forzados de la obediencia, ó de la autoridad de los Superiores. Queda ya dicho como renunció los aplausos que tenia en su Patria y amada Provincia, y no se contentó con solo esto, sino que lo mismo fue poner los pies en el Barco, que decirme, ya se acabó todo respecto y mayoría entre los dos, se acabó ya la Maes-